

Director: Juan Manuel Burgos
Universidad de Barcelona (2017), 434 pp.

El tema central de esa tesis doctoral es investigar la obra escrita de Julián Marías, en aquello que el autor relaciona con el tema de la *felicidad*: los proyectos vitales, la vocación, la ilusión, el deseo, la vida sexuada, la voluntad, la circunstancia, el azar, el amor (todos ellos, elementos clave para una felicidad personal que traspase el umbral individual y llegue al colectivo). La felicidad como consecuencia de unas acciones de responsabilidad individual y colectiva, la felicidad como resultado de una acción vital para intentar conseguir un mundo mejor. La felicidad ligada de una manera intrínseca al interior del ser humano en los conceptos de *amor*, *verdad* y *libertad* y su relación ineludible con los demás, con el *tú*, con el *vosotros*. En las sociedades avanzadas se suelen utilizar a menudo algunas expresiones como *paz social*, *política social* o *seguridad social*, mientras que los términos *felicidad social* o *felicidad colectiva* parecen estar al margen. ¿Es que el tema de la felicidad humana solo puede ser tratado desde la individualidad de la persona? En esta tesis doctoral se analiza cómo trata el pensador Julián Marías los conceptos de *persona* y de *felicidad*, incidiendo en cómo llega el filósofo a enhebrar su materia discursiva, qué linealidad bibliográfica sigue su obra, de qué fuentes se alimenta, de si genera un discurso propio, de cómo puede relacionarse su visión teórica de la vida con la realidad real, con esa radical realidad que es la vida. La tesis tiene cuatro grandes bloques, tres de los cuales se sintetizan en este resumen. El cuarto está dedicado a la obra bibliográfica del autor, anexos varios y apéndices temáticos.

1. Raíces del pensamiento filosófico de Marías

En este apartado se describe la vida personal del filósofo vallisoleitano, la mirada cronológica de su vida personal, íntimamente ligada a su faceta de escritor; en una relación intrínseca con la vida cultural y filosófica del momento, ya que en su juventud se encuentra con grandes

pensadores españoles de la primera mitad del siglo XX: Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos, y también con coetáneos y compañeros suyos: María Zambrano, Pedro Laín Entralgo, entre otros. También se dedica este bloque a desarrollar un compendio de lo que representa su corpus filosófico: el raciovitalismo; la antropología metafísica; la persona y el personalismo; el cristianismo; la muerte; la vida humana y felicitaria.

2. Conceptualización de la felicidad en Marías

La felicidad personal y la felicidad colectiva son tratados en este bloque de modo cronológico en tres períodos. Desde su nacimiento en 1914, hasta el año 1951, fecha de aprobación de su tesis doctoral; de 1952 hasta 1975, fecha que marca un cambio político en España, y de 1976 hasta 2005, año de su fallecimiento. Los criterios utilizados para dicha periodización se basan en los que el propio Marías elige al escribir sus memorias en 1988-89, que coinciden también con una periodización de su evolución intelectual. Se hace un seguimiento en conjunto de su obra escrita, valorando la especificidad en el tema humano de la felicidad, y dejando bien definida una línea de pensamiento, que tiene en cinco de sus obras el máximo exponente: *Introducción a la filosofía* (1947), *Ensayos de teoría* (1954), *Estructura social* (1955), *Antropología metafísica* (1970) y *La felicidad humana* (1987), libro programático dedicado al tema de la felicidad. El tema también está presente en otras obras, como *Breve tratado de la ilusión* (1982), *La mujer y su sombra* (1986), *La educación sentimental* (1992) y *Persona* (1996).

Queda reflejado a lo largo de las obras de Julián Marías una definición propia de la felicidad como “imposible necesario”. El cuerpo central de su discurso se sostiene en la idea de necesidad humana y menesterosa que envuelve al ser humano, que él modula en su interpretación personal y sintetiza con esta definición. Por lo que se refiere a la obra temática anteriormente citada de *La felicidad humana* (1987), Marías lo desarrolla, siguiendo el pensamiento de Ortega, enlazando el sistematismo de la teoría de la vida –fiel asunto intelectual– con el sistematismo originario y constitutivo que emana de la vida misma como realidad ejecutiva, que se abre al conocimiento ampliando expectativas, relacionando en un todo, iluminando y al mismo tiempo generando incógnitas por resolver. Como bien explicita en el prólogo, apelará a un pensar completo, conexo, complejo e imaginativo empleando lo que Ortega llamó “método etimológico y de Jericó”, ir a lo más próximo para tener una visión amplia desde la lejanía de los hechos; tener un primer contacto, fisionómico visual o auditivo, en el caso de la felicidad, como

la encontramos en el uso normal del concepto, cuando sentimos que la perdemos... desde la propia vida vital a la observación del prójimo. Marías intenta visualizar, “imaginar” en su propio yo las conexiones posibles entre felicidad y las funciones, atributos, y rasgos metafísicos empírico-estructurales de la vida humana que la condicionan, la inscriben o la insertan.

Vivir es estar en la inevitable levedad de tener que hacer algo, un algo con compromiso, en una mezcla de dificultad y responsabilidad: *dificultad* y *responsabilidad* responderían mejor a una comprensión activa de la vida, frente al entender la vida principalmente como sacrificio y resignación. La cuestión radical es que la vida, la de cada cual, debe hacerse precisamente fuera del individuo en un mundo a veces extraño, pero se trata de un asunto personal, propio e intransferible. La presión social existe y es eficaz en muchos aspectos de la convivencia humana y se concreta en la corrección de los usos sociales para la transmisión de los hechos culturales y cívicos, aunque no puede doblegar una actitud moral razonada. Marías nos hablará también de vocación en referencia a su etimología *vocatio* (invitación, llamamiento). Se entiende por *vocación* el sentimiento que mueve al hombre a realizar su vida para ser real y verdaderamente él mismo. Hay una vocación humanamente genérica, la de hombre, que consiste en aceptar efectiva y animosamente el hecho de serlo. Es decir, en demostrar con actos que uno quiere hacer suyo el peculiar modo de existir en el mundo con que se encontró al adquirir conciencia y que le podrán proporcionar, de una manera inevitable, grandes porciones de felicidad humana.

3. Fundamentos antropológicos en la felicidad humana

Amor, verdad y libertad son tres grandes temas del pensamiento universal que son base y enrucijada de parte del estudio de esta tesis, y que se quieren contrastar en la obra y la minuciosidad filosófica de Marías. Una *verdad* siempre presente en la obra del autor. Para este, la auténtica filosofía implica la búsqueda humana de la certeza radical desde un punto de partida de una fundamental incertidumbre, ese salto al vacío que nos depara el vivir, es la necesidad típicamente humana de una verdad desde la cual vivir la propia vida. Los verdaderos problemas filosóficos –como reflejará muy bien Marías– son los problemas de la gente real –los propios, los míos, los tuyos, los suyos–. Pero la filosofía implica algo más que entender y buscar la verdad, significa entender y *reentender*, reinventar a medida que cambian las circunstancias, o tal vez para que puedan cambiar. Marías nos habla del *don* como aspecto fundamental de la vida de la persona. *Don*, con el componente del sen-

tido amoroso, imprescindible para el hecho felicitarlo. ¿Qué significa *dar*? Otorgar algo a alguien. Si queremos expresarlo de modo radical, *dar* en el hombre es la capacidad de *darse*, es decir, de disponer de la propia interioridad y entregarla a otro. No solo dar lo que es mío, lo que me pertenece, los bienes que tengo, las cosas materiales que pueden ayudar y beneficiar la vida del *otro*, del *tú*, sino darme a mí mismo. Para Marías el amor es el corpus central de la vida de la persona, y sin él, difícilmente se puede llegar a rodear la felicidad. Para el pensador vallisoletano, la filosofía implica algo más que decir la verdad, porque la verdad dicha sin más puede caer en la fórmula dogmática; para que siga siendo verdad, debe ser contada de nuevo, reinventada a medida que cambian las circunstancias o tal vez para que puedan cambiar. Para el autor, en vez de ser más relevante el contenido y su peso doctrinal, considera esencial que la verdad sea atractiva y eficaz. No es un lujo o un añadido, sino una urgencia y una necesidad primaria para el hombre y, por esta razón, la verdad debe ser reflejada por cualquier filosofía auténtica. Para Marías, desde la verdad que se origina desde dentro del ser humano, a partir de su “vocación” ineludible, inevitable e infranqueable, se puede allanar el camino felicitarlo. El amor recíproco entre personas es el que ofrece vida plena y, por consiguiente, felicidad suprema. Se trata de una felicidad irrevocable y, entonces, los compromisos nunca adquieren carácter de carga, sino todo lo contrario, la vida adquiere los tintes y colores del vivir y no se puede concebir un vivir sin la otra persona (continuar necesitando lo que tenemos) y ahí empieza también el drama del vivir con la sombra de la muerte que nos amenaza, no ya solamente a nosotros, que nos afectará directamente, sino porque integrará a las personas queridas que están a nuestro lado. Y la imposibilidad de la felicidad plena revive de nuevo.

También para Marías la *libertad* es la condición intrínseca de una vida humana digna. La libertad radical de la persona es la que permite que pueda elegir entre muy diversas posibilidades y trayectorias en una circunstancia que no ha elegido, que le condiciona, pero que puede sortear. La libertad es una condición necesaria para realizarse como persona e ineludiblemente para poder aspirar a unos mínimos de condición felicitarla. La obra de Marías se sustenta, como hemos visto en el transcurso de esta investigación y a lo largo de la vida y obra del autor, en unas premisas indispensables para una vida vivida con holgura, transparencia y, lo que es más importante, con dignidad. Sin la dignidad, diferente y específica en cada momento biográfico del vivir, el ser humano pierde el norte y se vuelve todo un sinsentido. Para que los elementos de la dignidad humana estén presentes en las vidas del vivir,

es necesario que la verdad y la libertad estén presentes en todo momento y en este orden de preferencia. Una libertad sin la verdad adecuada, certera y única no es nada más que un instrumento vacío, vacío, sin servicio a la humanidad. La verdad, por sí sola, por la enorme fuerza que tiene al cristalizar, al dar luz, al desvelar todo lo oscuro, imprime la solidez necesaria para que ese vivir en libertad sea completo.

Si pensamos en lo fundamental del pensamiento de Marías, *verdad* y *libertad* son los dos conceptos que nos vienen de inmediato en la mente. En cualquier tema (político, sociológico, moral, antropológico o metafísico), la verdad y la libertad aparecen siempre como ingredientes esenciales de su pensamiento intelectual; “a doble faz”, si se me permite la expresión. A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar cómo la hipótesis anunciada se sustenta en un contacto relacional directo en la obra de Marías: es difícil encontrar un solo párrafo donde, al hablar de la felicidad, no encontremos alguno de estos argumentos. Es difícil, asimismo, encontrar en sus artículos filosóficos o en sus obras una desvinculación de estos tres elementos del vivir. En la óptica *maríasiana* se conjugan, desde el inicio de su obra escrita, los tres. El orden, asimismo, guarda relación: encontró un ambiente *amoroso* en la familia (en sus memorias lo recuerda), hizo valer desde casi niño su palabra de decir siempre la *verdad*, y actuó, dentro de las posibilidades de su época, con un margen de *libertad* notable. Estas tres condiciones aportaron el equilibrio emocional en su vida, en palabras propias del pensador: *holgura*, que le permitieron un camino fecundo en la vida intelectual, una vida personal intensa y llena de felicidad junto a su esposa Lolita y los suyos.

PERE QUERALTÓ SEGARRA